

# Misoginia en el olimpo universitario - El País - 08/06/2016



Antiguos graduados del Fly Club de Harvard en traje de gala el pasado 26 de mayo. / EDU BAYER

Harvard quiere erradicar los clubes de alumnos masculinos en su lucha contra las agresiones sexuales y el sexismo

## Misoginia en el olimpo universitario

AMANDA MARS. **Cambridge**  
Tres generaciones de Roosevelt han sido miembros del Fly Club. Dicen que Franklin Delano se llevó un golpe de realidad cuando el Porcellian, el más antiguo y discreto de la Universidad de Harvard, le rechazó. Al fin y al cabo, su pariente y también presidente, Theodore Roosevelt, había sido un *porcellian*, y *porcellian* había sido el primogénito de este. Pero en el Fly, del que Theodore también formó parte, F. D. R. fue feliz y allí recalcaron tres de sus hijos.

Viejas fotos de jóvenes patrios cuelgan de todas las paredes de la casa, un elegante edificio en Cambridge (Massachusetts). En las distintas estancias parece que el tiempo se detuvo hace un siglo y no se pueden fotografiar, pero Richard Porteus, actual presidente, las enseña cortésmente. "Lo especial es que todos los objetos de este sitio se han ido acumulando durante más de un siglo", dice.

Otro de los elementos que han sobrevivido a la invención del teléfono móvil es que, después de 180 años de historia, el Fly sigue sin admitir mujeres. Los llamados clubes finales son asociaciones de alumnos distintas de las hermandades porque son más exclusivas. Ahora, la docena que sigue discriminando por sexo está en la piqueta. Harvard les ha declarado la guerra dentro de su lucha contra el sexismo y contra algo siniestro: la epidemia de agresiones sexuales

en la élite universitaria estadounidense.

Hay un relato sórdido en el subsuelo de la universidad más antigua de América, una fábrica de jefes de Estado y premios Nobel. Una tercera parte de las mujeres estudiantes de Harvard afirmó en una encuesta haber sufrido algún tipo de agresión sexual desde que ingresó en ella y una de cada 10, haber sido violada. Los datos fueron publicados en septiembre dentro de una encuesta más amplia elaborada por la Asociación Americana de Universidades, que mostró las cloacas del sistema.

En aquella encuesta, voluntaria y elaborada entre abril y mayo de 2015, participó la crema de la educación estadounidense, más de 150.000 universitarios (no graduados, postgraduados y profesionales) de 27 universidades como Columbia, Harvard, Brown o Yale. Lo que reveló es que la incidencia de abusos sexuales mediante fuerza, amenazas o incapacitación (recurriendo a drogas o alcohol) entre las mujeres no graduadas alcanzó el 23%. Y el 10% afirmó haber sido violada. Tan solo un 28% de los sucesos "incluso de los más graves" había sido denunciado ante alguna autoridad.

Un grupo de trabajo independiente para la prevención de agresiones sexuales en Harvard, creado tras la encuesta, denunció actitudes "profundamente misógi-

nas" en estos clubes, que crean un ambiente nocivo para las mujeres. El 47% de las encuestadas que acudían a fiestas o eventos (en los clubes masculinos como invitadas o en los femeninos) afirman haber sufrido algún tipo de abuso, muchas veces con alcohol de por medio, un porcentaje muy superior a la media. "La estructura de estos clubes —hombres en posiciones de poder que involucran a las mujeres en términos de desigualdad y a veces muy sexuales— explica bien el trabajo que tenemos por delante", concluyó su informe y pidió, dentro de un amplio paquete de medidas, que actúe contra ellos.

Un 10% de las alumnas afirman haber sido violadas, según una encuesta

Las asociaciones de un solo género no están reconocidas, pero tienen peso

Las agrupaciones de mujeres también se niegan a tener socios varones

### Un papel inequívoco

Harvard ya rompió lazos con las asociaciones que se negaron a convertirse en unisex en 1984, pero la Administración les ha advertido ahora a estas agrupaciones (masculinas y femeninas) de que penalizará a sus miembros vetándoles para cargos en otras organizaciones estudiantiles o equipos deportivos. Aunque no tengan ya reconocimiento de Harvard, "tienen un papel inequívoco y creciente en la vida estudiantil, en muchos casos promulgando formas de privilegio y exclusión que están en las antipodas de nuestros valores más profundos", dijo la presidenta de Harvard, Drew G. Faust.

¿Por qué no entonces un club solo para hombres blancos? "No se puede comparar la selección por sexo con la discriminación racial porque la raza es una construcción social y el género es biológico, aunque pueda cambiar", protesta el presidente del Fly club. Otros argumentos generan estupor. "Obligar a las organizaciones de un solo género a aceptar a miembros del sexo opuesto podría aumentar, en lugar de reducir, las posibilidades de agresiones sexuales", dijo el presidente del más secretista de los clubes, el Porcellian, Charles M. Storey, a *The Crimson*, el periódico de la universidad. Luego se disculpó.

Y Harvard se ha topado también con las resistencias de las entidades femeninas. "La violencia sexual es un problema enorme pero esta no es la manera de solucionarlo", opina Lauren White, de 26 años, que formaba parte de una hermandad pero prefiere no decir cuál. "Se ha llamado a estos clubes bastiones de la riqueza y del privilegio, pero Harvard solo acepta al 5% de los que lo solicitan, tiene un proceso de admisiones inherentemente selectivo", añade. "Los clubes de un solo género perpetúan una actitud de exclusión en el campus que es perjudicial e innecesaria", discrepa Brianna Suslovick, recién graduada en Harvard en Antropología y estudios de género.

Ahora las asociaciones se plantean si abren la puerta a la mujer o batallan contra Harvard. "Hay clubes de mujeres y de hombres, ¿qué problema hay con ello? Siempre fue así", apunta un joven socio del Oak. Porque en ese santuario del conocimiento llamado Harvard, paradójicamente, en algunos ambientes los porqués se responden con un desde cuándo. Harvard no tiene fácil cambiar: "Una vez *porcellian*, serás siempre un *porcellian*", dice el lema.